

D.F. por Siempre!

Veneno Para La Democracia

“La responsabilidad del nuevo escepticismo es resultado del cada vez más flagrante carácter ilusorio de los comicios”.

Löic Blondiaux

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Uno de los enormes retos que enfrenta cualquier colaborador de un semanario tan prestigioso como lo es *Siempre!*, radica en obsequiar al lector un artículo de actualidad, sobre todo tratándose del reñido proceso electoral de una Ciudad - como la nuestra- que inició su lenta andadura democrática en 1988 con el fantasma de un fraude presidencial y con la elección de nuestra primera Asamblea de Representantes, mínima concesión otorgada por un partido de Estado que se niega a reconocernos como entidad de plenos derechos en el concurso de la República Mexicana.

No obstante la tentación que implicó esperar el desarrollo de la jornada electoral y sus consecuentes posicionamientos y diatribas, no pude resistirme a compartir con Ustedes los *Sentimientos* expresados por una sociedad que, a pesar del marketing electoral y toda su efímera parafernalia, exige ser escuchada, ser tomada en cuenta, ser efectivamente representada como mandante y no como simple comparsa de una *mascarada* trienal.

En mi campaña electoral, a lo largo de 45 días pude constatar el dinamismo y resistencia colectiva de comunidades vecinales residentes en las colonias que conforman la Delegación Cuauhtémoc, y cuyos niveles de información y análisis fehacientemente desmitifican la cómoda versión oficial de apatía y desapego “ciudadano” que alimenta el odioso tutelaje ejercido por autoridades venales en los tres niveles de gobierno.

Corroboré que mi comunidad está tan viva y solidaria como durante los aciagos días de septiembre de 1985, actitud expresada por la organización de acciones de rescate popular que, ante las atónitas miradas de las autoridades rebasadas -más que por la dimensión del desastre natural-, dieron cuenta del poder vecinal al que creían haber *amansado* desde su omnímodo aparato gubernamental.

Treinta años después, ese espíritu colectivo animó a los pocos candidatos que entendimos que el principal reclamo ciudadano estriba en ser escuchados, en

rebelarse a ser encasillados como pasivos participantes de asambleas conducidas por *abanderados partidarios* cuyos discursos no reflejan sus *sentires* más profundos ni su acuciante necesidad de ser tomados en cuenta ante el avasallamiento de la *gentrificación* desatada desde el poder público, instrumento de expulsión vecinal de comunidades ancestralmente arraigadas en estos lares desde 1325, año de la fundación de la Ciudad.

La sistemática negación a escuchar a la sociedad es, sin género de dudas, el veneno más letal para cualquier proceso democrático; será por ello que los habitantes de la Ciudad de México se aprestaron a defenderla contra quienes le apuestan al *carácter ilusorio* de la participación ciudadana en los procesos políticos, esa *pantomima electoral* a la que el politólogo francés Löic Blondiaux reconoció como la causante del escepticismo ciudadano ante el *Nuevo Espíritu de la Democracia*.